LIBERTAD Y DESARROLLO

SERIE INFORME **SOCIAL**

Radiografía a la Clase Media Chilena: medición, evolución, características y desafíos de política pública

Alejandra Candia D. / Marcos Balmaceda E.

SERIE INFORME SOCIAL
ISSN 0717 - 1560
Noviembre 2017
168

ALEJANDRA CANDIA D.

es ingeniero comercial con mención en economía de la Pontificia Universidad Católica de Chile, magíster en economía con mención en políticas públicas de la misma universidad, y diplomada en evaluación de impacto de las políticas públicas de la Universidad de Chile. Además, es Master en Administración Pública de la Universidad de Harvard y becaria del Banco Mundial. Actualmente se desempeña como Directora del Programa Social de LyD.

MARCOS BALMACEDA E.

es ingeniero comercial con mención en Economía de la Universidad de Chile. Actualmente se desempeña como investigador del Programa Económico de LyD.

* Los autores agradecen los comentarios de Paulina Henoch, Susana Jiménez y Jorge Lira.

CONTENIDOS

RESUMEN EJECUTIVO 05

1. **MOTIVACIÓN** 06

2. **¿QUÉ ES SER CLASE MEDIA?:** REVISIÓN DE LA LITERATURA 07

3. METODOLOGÍA PARA LA ESTIMACIÓN **DE LA CLASE MEDIA EN CHILE** 10

4. **EVOLUCIÓN DE LA CLASE MEDIA EN CHILE** 1990 / 2015 11

5. **CARACTERIZACIÓN** DE LA CLASE MEDIA CHILENA 14

5.1 Demografía básica 14
5.2 Acceso a bienes 18
5.3 Educación 18
5.4 Situación laboral 20
5.5 Adscripción a un sistema de salud 22
5.6 Vivienda 23
5.7 Composición ingresos 24

6. RECOMENDACIONES **DE POLÍTICA PÚBLICA** 25

7. **CONCLUSIÓN** 27

8. REFERENCIAS **BIBLIOGRÁFICAS** 28

9. **ANEXO** 29

Resumen Ejecutivo

En las últimas décadas Chile ha sido testigo de un importante progreso económico reconocido por diversos indicadores nacionales e internacionales. Esta mejora ha permitido una transformación radical de nuestra sociedad: mientras la pobreza ha descendido abruptamente, la participación de la clase media se ha prácticamente triplicado, pasando del 23,7% de la población en 1990 al 64,3% en 2015. Esto equivale a decir que hoy cerca de 11,3 millones de personas y 3,7 millones de hogares son de clase media.

Con todo, los datos presentados en este estudio muestran que el exponencial crecimiento de la clase media aún sitúa a gran parte de ella por sobre, pero cerca de los parámetros internacionales de vulnerabilidad, lo que significa que tienen un riesgo potencial de ver retroceder su situación. Por ello, la implementación o perfeccionamiento de una política de seguros en áreas claves, como por ejemplo educación, empleo y enfermedades catastróficas, parecen de gran relevancia para atenuar el riesgo de retroceder en el camino avanzado.

Por último, no obstante este cambio trascendental en nuestra sociedad, no podemos desconocer que aún aproximadamente 30% de nuestra población vive en pobreza o vulnerabilidad, lo que nos impone también el importante desafío como sociedad de continuar desarrollando instrumentos que le permita a este grupo superar dicha condición.

1. MOTIVACIÓN

Chile ha registrado un importante y reconocido incremento del bienestar en las últimas décadas. No es casualidad que la pobreza por ingresos se haya reducido desde cerca de 68% en 1990 a 11,7% según las últimas cifras oficiales disponibles para 2015[1]. Por su parte, la pobreza multidimensional (que a diferencia de la pobreza por ingresos mide las carencias de las familias en materia laboral, educacional, salud, entre otras), también ha mostrado una reducción significativa, pasando desde 27,4% a 20,9% de la población entre 2009 (primer año con medición disponible) y 2015[2].

En la misma línea, los resultados 2015 del Índice de Desarrollo Humano, indicador del PNUD que busca medir el progreso de los países en el largo plazo, nos sitúa en el lugar 38°, o en el grupo de países con nivel de desarrollo muy alto y con el mayor desarrollo humano de la región. Esto es una mejora considerable respecto de 1990, año en que nos situábamos en el lugar 48°. De hecho, este indicador da cuenta para nuestro país de un avance sustantivo en educación y sobre todo en esperanza de vida, donde Chile cuenta incluso con una mejor situación que Noruega[3].

Además de las mejoras en bienestar, Chile presentaría una elevada movilidad, ascendente en su mayoría. Según Henoch y Troncoso (2016)[4] en nuestro país cada vez hay menos hogares que permanecen en pobreza y más hogares que salen de esa condición. Sus resultados dan cuenta que entre 2006 y 2013 aproximadamente 2 de cada 3 hogares habrían salido de la pobreza (un 63,1%), muy por sobre las estimaciones realizadas para el promedio latinoamericano (51%). En igual línea, un estudio del Banco Mundial (2012) señala que Chile es el país latinoamericano que más movilidad ascendente ha presentado: entre 1995 y 2010 aproximadamente 60,7% de la población habría mejorado su condición y un 39,3% la mantuvo. En contraste, en igual período, 43% de la población de América Latina ha presentado un cambio de clase social.

Todas estas mejoras en bienestar y la mayoritaria movilidad ascendente, permiten inferir que la composición socioeconómica de nuestra población ha evolucionado positivamente en las últimas décadas. Existe amplia evidencia nacional e internacional que da cuenta de un incremento considerable de las personas que integran hogares pertenecientes a la clase media en Chile y en el mundo, cambiando considerablemente la composición socioeconómica del país. El presente estudio busca contribuir a sistematizar las diferentes definiciones de clase media y mostrar quiénes componen en Chile este importante segmento de la población, para poder analizar su evolución en el tiempo, su relevancia en la sociedad y sus principales características socioeconómicas. En base a los resultados de las secciones anteriores, esta información nos permite sugerir hacia dónde debiese avanzar la política social chilena, considerando que esta evolución abre nuevos e importantes desafíos de políticas públicas en nuestro país.

1 PNUD (2017). Desiguales. Orígenes, cambios y desafíos de la brecha social en Chile. Santiago de Chile.

2 Ministerio de Desarrollo Social (2016). CASEN 2015. Situación de la Pobreza en Chile.

3 Mas detalles en Libertad y Desarrollo (Junio 2017) "¿Cuál es la relación entre el Crecimiento y el Desarrollo Humano?", Tema Público N°1.308-2.

4 Henoch, P. y R. Troncoso (2016). "¿Cuántos hogares salieron de la pobreza?: Estimación de la movilidad intrageneracional en Chile entre 2006 y 2013". Serie de Informe Social N° 157. Libertad y Desarrollo.

2. ¿QUÉ ES SER CLASE MEDIA?: REVISIÓN DE LA LITERATURA

Históricamente la clase media se ha consolidado como uno de los motores más importantes para el desarrollo socioeconómico de los países. No por nada la literatura económica al respecto sugiere una serie de beneficios en países que cuentan con una clase media fortalecida, tales como mayor cohesión social y estabilidad política, incrementos de la productividad del trabajo y de la demanda por bienes y servicios, y también una mayor inversión de largo plazo y un consecuente mayor crecimiento[5]. Una clase media potente también se asocia a mayores niveles de educación, mejores resultados en salud y mayor movilidad intergeneracional. Por ello, entender la naturaleza de la clase media y los movimientos de personas dentro y fuera de ella es esencial para diseñar e implementar políticas públicas que fomenten una mejora en el bienestar del país como un todo, promuevan un mayor crecimiento nacional e incrementen el ahorro y la acumulación de capital[6].

Dada la mayor importancia a nivel mundial de este segmento de la población y su relevancia en el diseño de políticas públicas, en las últimas dos décadas se ha desarrollado de manera creciente una amplia literatura internacional en torno a la evolución y caracterización de la clase media. Sin embargo, no hay consenso en una definición única, existiendo diferentes metodologías de medición dependiendo del énfasis que se le quiera dar a esta caracterización. Por ello, el tamaño de la clase media y sus características en una misma zona o país variará dependiendo de la definición o medición empleada.

Las definiciones más utilizadas en la literatura son aquellas asociadas (en su mayoría) al ingreso per cápita del hogar (también al consumo, gasto y otras medidas monetarias), tanto en términos absolutos como relativos. Una definición de clase media basada en ingreso absoluto es aquella que asume un umbral de ingreso (fijo en el tiempo), por lo general medido en dólares bajo paridad de poder de compra (PPP), para poder realizar comparaciones entre países/zonas. Cabe destacar que muchas de estas definiciones tienen un límite inferior de US$ 2 diario (PPP), umbral ampliamente utilizado como un estándar de línea de pobreza internacional.

Por su parte, una medición basada en ingreso relativo se centra en la distancia o lugar relativo de cierto grupo de individuos en la distribución del ingreso nacional por medio de medidas de posición, siendo las más utilizadas los percentiles, quintiles, deciles y cuartiles entre otras como relación con el promedio o mediana de ingreso nacional. También se han desarrollado medidas subjetivas de clasificación socioeconómica, utilizando, por ejemplo, la autopercepción de las personas respecto de su posición social.

A continuación presentamos un listado con algunas de las definiciones más utilizadas en la literatura para Latinoamérica y la OCDE, basadas tanto en la medición de ingresos del hogar -en términos absolutos y relativos- como en medidas alternativas (ver Tabla 1).

Características y evolución de la clase media latinoamericana

De acuerdo a un estudio del Banco Mundial (2013)[7], la clase media de todos los países de la región latinoamericana tiene ciertas características comunes. Entre ellas, por ejemplo, que el jefe de hogar tiene una escolaridad promedio mayor que la de aquellos que lideran hogares pobres o vulnerables, pero menor a la de aquellos de

5 Castellani, Francesca; Parent, Gwenn; Zentero, Jannet (2014) IDB. "The Latin American Middle Class. Fragile After All?"

6 Castellani et al., 2014; Torche et al, 2011.

7 Ferreira, Francisco H.G.; Messina, Julian; Rigolini, Jamele; López-Calva, Luis-Felipe; Lugo, Maria Ana; Vakis, Renos (2013) Banco Mundial. "La Movilidad Económica y el Crecimiento de la Clase Media en América Latina. Panorámica General".

Tabla 1

MEDICIONES DE CLASE MEDIA

Fuente: LyD en base a Banco Mundial (2017,2013), OCDE (2017,2010), BID (2016), Dorna & Schijman (2012), Corporación Latinobarómetro (2017).

Autor(es)	Definición Clase Media
1. Definiciones Relativas	
Thurow, 1987.	Se define clase media como el grupo con ingresos entre el 75%-125% del ingreso per cápita medio.
Davis et al., 1992; Castellani et al., 2011 y OECD, 2010.	Usan umbrales de 50-150% respecto del ingreso per cápita medio.
Blackburn y Bloom, 1985.	Adoptan un rango de 0,6 a 2,25 respecto del ingreso per cápita medio.
Easterly, 2001.	Define clase media como quienes pertenecen al 2do, 3er y 4to quintil de ingresos de la población.
Solimano, 2008.	Se define clase media como aquellos entre el 3er y 9no decil. Distingue entre clase media baja (3er al 6to decil) y clase media alta (7mo a 9no decil).
2. Definiciones Absolutas	
Ravallion, 2009a.	Define clase media como aquellos hogares con ingreso per cápita diario entre $ 2 y $ 13 (US$ 2005 PPP).
Banerjee y Duflo, 2008.	Clasifica en clase media quienes tienen un rango de gasto per cápita entre US$ 2 y US$ 10 por día (PPP).
Kharas y Gertz, 2010; OECD, 2010; Cárdenas et al., 2011; Birdsall, 2012.	Definen clase media a quienes están en un rango de gasto per cápita entre $ 10-$ 100 dólares PPP diarios por persona.
Ferreira, 2013; Lopez-Calva et al., 2014; Birdsall, 2012; Banco Mundial, 2017.	Se define clase media como quienes están en el rango de ingresos diario entre $ 10 -$ 50 per cápita (US$ PPP 2005).
Castellani et al., 2011.	Identificaron a la clase media como aquellos con un nivel de ingresos per cápita entre US$ 2-US$ 20 PPP por día.
Fajardo y Lora, 2013.	Definieron clase media entre los rangos US$ 2-US$ 10 por día PPP y US$ 2-US$ 13 de ingresos per cápita por día PPP.
Bhalla (2009).	Define clase media como aquellos individuos con ingresos anuales sobre los US$ 3.900 PPP.
Banerjee y Duflo, 2007.	Definen clase media ocupando dos medidas absolutas: un rango de gasto diario per cápita entre $ 2-$ 4 dólares PPP y otro entre $ 6-$ 10 dólares PPP.
Banco Mundial, 2012.	Define clase media como aquellos que están entre un umbral de ingreso per cápita mínimo de US$ 10 al día PPP y un techo máximo de US$ 50 al día PPP, justificando la utilización de dichos rangos como aquellos que permiten asegurar una probabilidad inferior al 10% de caer en pobreza.
3. Otras definiciones	
Birdsall, 2010.	A través de una definición mixta, definen clase media partiendo de un ingreso per cápita de $ 10 dólares PPP por día hasta llegar al percentil 90 de la distribución de ingresos.
Fajardo y Lora, 2013.	Además de consideraciones meramente financieras, se incluye la medición de capacidades y relaciones personales.
Ravallion, 2009b.	Toma un enfoque híbrido. Define una "clase media mundial en desarrollo" como aquella entre un rango de ingresos (entre la mediana de línea de pobreza de los países en desarrollo y la de USA) y otra llamada "clase media mundial occidental"(sobre la línea de pobreza de USA).
Easterly, 2000; Birdsall et al. (2000)	Se define clase media como las personas en el rango entre los percentiles 20 y 80 de la distribución de consumo de la población y entre 0,75 y 1,25 veces la mediana de ingreso per cápita respectivamente.
Torche & Lopez-Calva (2013); Dorna & Schijman (2012)	Miden clase media creando un índice de bienestar económico, que combina medidas de ingreso con indicadores de calidad de vida (como acceso a agua potable) y clasificando a la población de acuerdo a su ubicación en la distribución de este índice. En particular, Dorna & Schijman definen como clase media (en Argentina) a quienes están entre el segundo y cuarto quintil de la distribución de este índice y que además se encuentran sobre la línea de pobreza definida para el país.
Birdsall, 2010.	A través de una definición mixta, definen clase media partiendo de un ingreso per cápita de $ 10 dólares PPP por día hasta llegar al percentil 90 de la distribución de ingresos.
Corporación Latinobarómetro, 2017.	Encuesta de opinión amplia, por motivo principal de políticas públicas. Aplicada en 18 países para 20.200 personas.

altos ingresos. Por otro lado, las familias de clase media tienen mayor probabilidad de vivir en zonas urbanas que los grupos pobres. Respecto de su situación laboral, es más probable que los integrantes de los hogares de clase media accedan a empleos formales (con seguridad social) por sobre empleos por cuenta propia, o estar desempleado (más probable en niveles socioeconómicos inferiores) o ser empleador (más probable en los altos ingresos). Un 73% de las mujeres de clase media entre 25 y 65 años están en el mercado laboral (versus un 62% del mercado femenino completo). Finalmente, el tamaño del hogar perteneciente a la clase media se redujo de 3,3 a 2,9 entre 1992 y 2009, traduciéndose en hogares con menos hijos.

Respecto de su caracterización, los resultados de clasificaciones realizadas con mediciones absolutas para Latinoamérica en el mismo estudio del Banco Mundial muestran que entre 2003 y 2009 la clase media habría aumentado cerca de 50%, lo que es equivalente a pasar en el período señalado de 103 a 152 millones de personas en esta condición. En igual período, y como resultado del crecimiento sostenido en el ingreso de los hogares y reducciones en la desigualdad de gran parte de los países del grupo, la pobreza habría caído desde 44% a 33% de la población. Por su parte los vulnerables, que son quienes tienen mayores probabilidades de caer en pobreza que la clase media, pero gozan de mayor seguridad que aquellos en pobreza, habrían representado en 2009 el 38% de la población total.

Un análisis de la evolución de las distintas clases sociales en Latinoamérica (movilidad) da cuenta de un avance significativo: en 1995 el 45,7% de los hogares eran pobres y en 2010 de esos mismos individuos pobres, solo 22,5% seguía siendo pobre, mientras que 21% había pasado a ser catalogado como vulnerable y un 2,2% como clase media. De manera análoga, del 33,4% de la población vulnerable en 1995, más de la mitad de ellos (18,2%) pasaron a ser clase media. Con todo, al menos un 43% de la población en Latinoamérica entre 1995 y 2010 cambió su situación socioeconómica y de este grupo, solo 2% enfrentó un cambio descendente (ver Tabla 2).

Respecto de nuestro país, se evidencia una mayor movilidad que el promedio de Latinoamérica, sobre todo ascendente. Por su parte, las revisiones internacionales[8] muestran que Chile posee la clase media más grande de Latinoamérica y el Caribe, al aumentar de acuerdo a ciertas mediciones de 33% a 51,3% entre 2003 y 2015.

Tabla 2

MOVILIDAD INTERGENERACIONAL EN LATINOAMÉRICA PERÍODO 1995 / 2010

Fuente: LyD en base a Ferreira, Francisco H.G.; Messina, Julian; Rigolini, Jamele; López-Calva, Luis-Felipe; Lugo, Maria Ana; Vakis, Renos (2013) Banco Mundial.
"La Movilidad Económica y el Crecimiento de la Clase Media en América Latina. Panorámica General".

		Destino (2010)			
		Pobre	**Vulnerable**	**Clase Media**	**Total**
Origen (1995)	Pobre	22,5	21,0	2,2	45,7
	Vulnerable	0,9	14,3	18,2	33,4
	Clase Media	0,1	0,5	20,3	20,9
Total		**23,4**	**35,9**	**40,7**	**100**

8 Por ejemplo, Banco Mundial (2017) "La evolución hacia una sociedad más próspera. República de Chile Diagnóstico Sistemático de País".

3. METODOLOGÍA PARA LA ESTIMACIÓN **DE LA CLASE MEDIA EN CHILE**

El uso de umbrales absolutos, basados en su mayoría en el ingreso per cápita del hogar, sigue siendo el enfoque más utilizado en la literatura a la hora de definir estratos socioeconómicos. Las definiciones relativas, al evaluar a la sociedad respecto de la situación del país en ese mismo momento (por ejemplo, la distancia respecto del ingreso per cápita mediano del país), no logran dar cuenta de las mejoras (o empeoramientos) en la calidad de vida que se evidencian a través del tiempo. En cambio las definiciones absolutas entregan una herramienta más adecuada para evaluar la evolución de la sociedad y su aumento (o disminución) en el bienestar en un período largo de tiempo.

Por ello, con el objetivo de realizar una caracterización de la clase media en Chile y su evolución en las últimas décadas, utilizaremos un enfoque absoluto de ingresos, siguiendo los lineamientos utilizados por el Banco Mundial, tanto para Chile (2017)[9] como para Latinoamérica (2013)[10]. Así clasificaremos como perteneciente a la clase media a quienes se encuentran entre un umbral de ingreso por persona mínimo de US$ 10 diarios y máximo de US$ 50 al día, ambos medidos en dólares constantes en paridad de poder de compra 2005[11]. De acuerdo a lo que señalan los autores de esta metodología, el piso escogido (US$10 PPP) es aquel que permite asegurar una probabilidad inferior al 10% de caer en pobreza, similar al nivel de riesgo de países del grupo como Argentina, Colombia y Costa Rica.

Adicionalmente, y de igual forma que en el trabajo citado, para cada año analizado clasificamos como pobre a quienes tienen un ingreso diario por persona menor a US$ 4 PPP 2005; vulnerable entre US$ 4 y US$ 10 PPP 2005 por día (recordemos que estar bajo al umbral de US$10 PPP implica tener una probabilidad mayor de 10% de caer en pobreza), y como población de altos ingresos cuando su ingreso per cápita es mayor a US$ 50 PPP 2005 por día[12].

9 Banco Mundial (2017) "La evolución hacia una sociedad más próspera. República de Chile Diagnóstico Sistemático de País".

10 Ferreira, Francisco H.G.; Messina, Julian; Rigolini, Jamele; López-Calva, Luis-Felipe; Lugo, Maria Ana; Vakis, Renos (2013) Banco Mundial. "La Movilidad Económica y el Crecimiento de la Clase Media en América Latina. Panorámica General".

11 Para el ingreso por persona se tomó de la encuesta CASEN el ingreso total del hogar, dividido por el número total de integrantes. Luego se llevó a pesos de 2005 y se transformó en dólares PPP de dicho año. Como referencia, el umbral de US$ 10 a US$ 50 de ingreso per cápita diario medido en dólares PPP 2005 equivale hoy (2017) a un rango entre $ 65.978 y $ 329.892 pesos per cápita al mes.

12 El umbral de US$ 4 dólares diarios PPP 2005 equivalen a $ 26.391 pesos 2017 per cápita al mes.

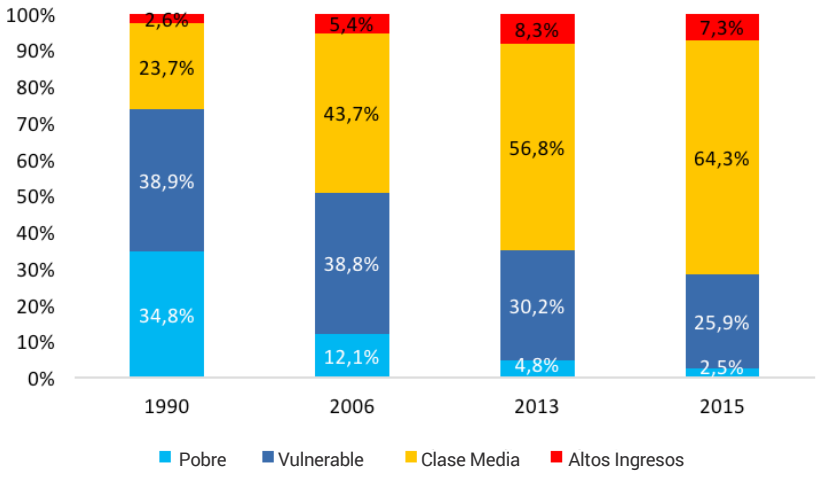
4. EVOLUCIÓN DE LA CLASE MEDIA EN CHILE 1990 / 2015

Utilizando la metodología descrita, a continuación presentamos los principales resultados de la evolución de la clase media en Chile. En primer lugar, desde 1990 se ha incrementado de manera importante el porcentaje de personas que integran hogares pertenecientes a la clase media: entre 1990 y 2015 el porcentaje de personas en esta condición prácticamente se triplicó, pasando de 23,7% a 64,3%. Esto equivale a decir que en 2015, cerca de 11,3 millones de personas pertenecían a la clase media, muy por sobre los aproximadamente 3 millones de personas que se encontraban en dicha situación en 1990. En términos de hogares, mientras en 1990 solo un poco más de 885 mil hogares pertenecían a la clase media (27,8%), hoy cerca de 3,7 millones son clasificados en este segmento (67,6%). En otras palabras, cerca de 2 de cada 3 chilenos y 2 de cada tres hogares pertenecen actualmente a la clase media.

Gráfico 1

EVOLUCIÓN DE LA POBLACIÓN EN CHILE, SEGÚN CLASE SOCIOECONÓMICA 1990 / 2015[13]

Fuente: LyD en base a CASEN con umbrales del Banco Mundial.



13 En 2015, el Ministerio de Desarrollo Social dejó de entregar la serie de ingresos de la CASEN corregidos por cuentas nacionales, lo cual hace imposible la comparación estricta entre 1990 y 2015. De hecho, y dependiendo el tipo de ingresos utilizados, solo existen datos estrictamente comprables entre 1990 y 2013 y entre 2006 y 2015. Sin embargo, la tendencia entre la información 2006 y 2015 con datos comparables confirma el aumento acelerado de la clase media en Chile que se registra entre 1990 y 2013, por lo que igualmente el dato 2015 fue utilizado. Cabe destacar que el aumento de la clase media entre 1990 y 2015 podría incluso estar subestimado, porque la corrección no realizada 2015 aumentaría el ingresos de los hogares, sobre todo de más bajos ingresos (de tal modo de corregir el subreporte que se realiza en las encuestas de caracterización socioeconómica), lo que podría llevar a un mayor porcentaje de personas clasificadas como de clase media.

El importante incremento de la clase media en Chile es, sin duda, reflejo del aumento del bienestar que se ha registrado en nuestro país en las últimas décadas, que también se ha visto reflejado en una acelerada disminución de las personas en situación de pobreza. De hecho, bajo la clasificación utilizada en este documento, el porcentaje de personas pobres entre 1990 y 2015 cayó de 34,8 a 2,5%. Esto equivale a decir que en 2015, bajo la definición señalada, existirían cerca de 440 mil personas y 106 mil hogares en situación de pobreza.

En paralelo al acelerado aumento (disminución) de personas que integran hogares pertenecientes a la clase media (pobreza), se ve una caída menos acentuada entre 1990 y 2015 para las personas/hogares en situación de vulnerabilidad. De hecho, de acuerdo a la última información disponible (2015), un poco más de 1 de cada 4 chilenos (4,5 millones de personas o 1,1 millones de hogares) se encuentra en situación de vulnerabilidad. Si bien este porcentaje es inferior al que en 1990 se registraba para este segmento (38,9%), aún resulta relevante para los desafíos que ostentamos como sociedad.

Los resultados anteriores se ven mejor reflejados en el siguiente gráfico, que muestra la distribución nacional del ingreso per cápita diario (medido en US$ PPP 2005) en 1990 y 2015, y en el cual se puede apreciar nítidamente cómo las mejoras en bienestar han permitido un cambio sustantivo en la composición socioeconómica de nuestra sociedad.

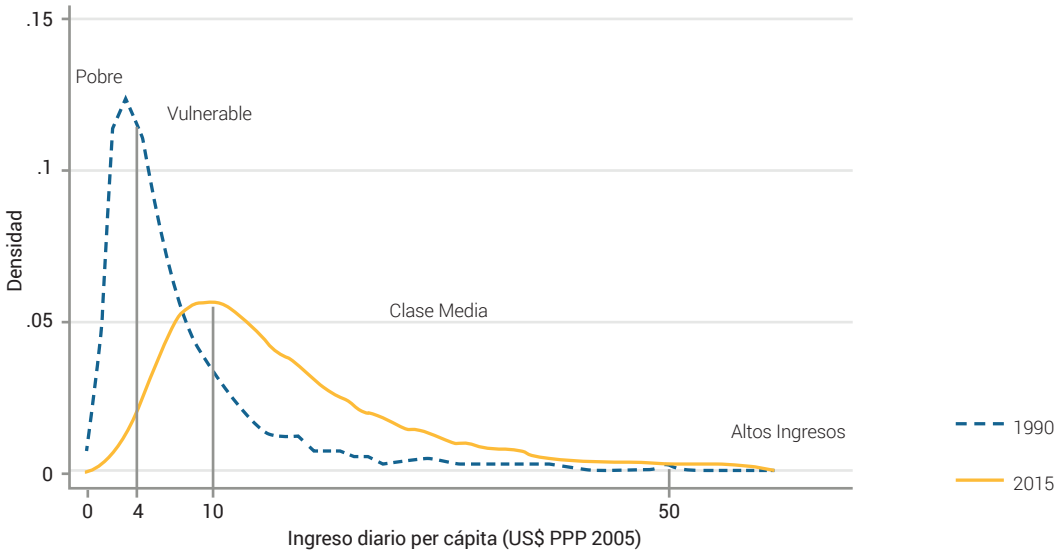
Este gráfico permite extraer varias conclusiones muy relevantes para el diseño de política pública. La primera es que se aprecia claramente cómo entre 1990 y 2015 la distribución de ingresos cambia de forma: mientras en 1990 había un alto porcentaje de personas concentradas en el tramo de ingresos inferior a US$ 10 PPP, en 2015 la mayor frecuencia se sitúa en un mayor nivel ingreso, desplazándose con ello la moda de la distribución hacia la derecha, lo que se traduce en una disminución importante de las personas pobres (aquellas con un ingreso inferior a US$ 4 PPP 2005). Respecto a las personas vulnerables (entre US$ 4 y US$ 10 PPP 2005), si bien sabemos que en el neto entre 1990 y 2015 su participación en la distribución de ingresos se vio reducida, en el período de análisis cayó la proporción de aquellas más cercanas al umbral de US$ 4 PPP 2005, pero se incrementaron quienes se encuentran más cerca del umbral superior de US$ 10 PPP 2005 o sea, aquellas que están muy cerca de ser considerados como clase media.

Por su parte, del gráfico anterior también resulta evidente el importante incremento entre 1990 y 2015 en la proporción de personas en la clase media. Sin embargo, este aumento

Gráfico 2

DISTRIBUCIÓN NACIONAL DEL INGRESO PER CÁPITA DIARIO (US$ PPP 2005) 1990 / 2015[14,15]

Fuente: LyD en base a encuestas CASEN 1990 y 2015 y Banco Mundial (2017).



14 Tal como señalamos anteriormente, los ingresos de la encuesta CASEN 2015 no son estrictamente comparables con las encuestas anteriores. Por ello, en el Anexo N°1 presentamos el mismo gráfico comparando las distribuciones de ingreso de 1990 y 2013 (con ingresos estrictamente comparables). Como es posible apreciar en el gráfico, las conclusiones no cambian.

15 Las distribuciones mostradas en el gráfico incluyen a toda la población con ingresos per cápita de hasta 55 US$ PPP. La razón de no incluir la parte de la distribución de las personas de mayores ingresos (que corresponden a un 2,1% de la población del año 1990 y a un 6,2% de la población del año 2015) es para una mejor interpretación gráfica, pero no altera las conclusiones.

se concentra en la primera parte del tramo entre US$ 10 y US$ 50. En otras palabras, aumentan en mayor medida la proporción de personas de clase media más cercanas al umbral de vulnerabilidad de US$ 10 PPP 2005.

Con todo, la buena noticia es que entre 1990 y 2015 en Chile un gran porcentaje de personas superó no solo la pobreza, sino también la vulnerabilidad. Sin embargo, si bien un grupo importante de chilenos hoy está fuera de los parámetros internacionales de vulnerabilidad, tienen un riesgo potencial de ver retroceder su situación. Esto nos motiva a realizar una descripción de cómo son las familias de clase media en Chile y su evolución, de tal modo de comprender su caracterización socioeconómica y con ello, sus fortalezas y carencias para poder mantener e incluso superar su condición.

Sin embargo, antes de pasar a este punto, vale la pena mencionar una última reflexión respecto del gráfico anterior: no obstante el importante desplazamiento a la derecha en la distribución del ingreso en las últimas décadas, aún cerca del 30% de nuestra sociedad se encuentra en situación de pobreza o vulnerabilidad. Entregar herramientas y oportunidades para que estos dos grupos puedan superar esa condición sigue siendo el desafío prioritario de la política social.

5. CARACTERIZACIÓN DE LA CLASE MEDIA CHILENA

Utilizando los últimos resultados de nuestra Encuesta de Caracterización Socioeconómica CASEN (2015), mostramos un perfil sociodemográfico de las más de 11 millones de personas (aproximadamente 3,7 millones de familias) que integran la clase media de nuestro país, para de ir un paso más allá que solo conocer el nivel de ingresos de este importante segmento de la población.

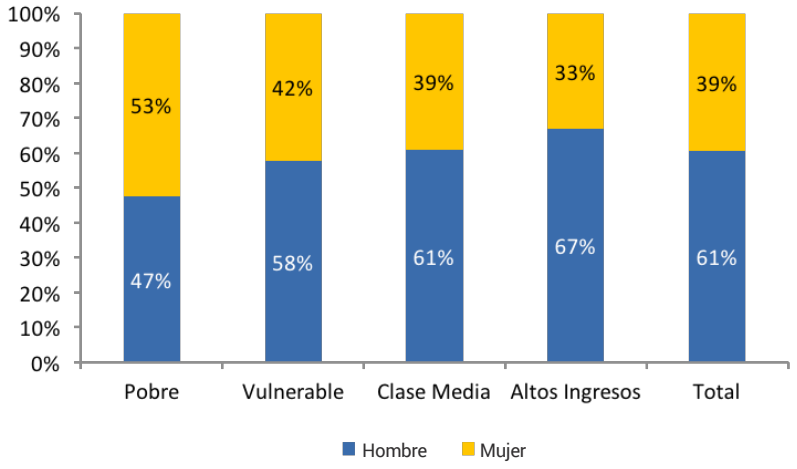
5.1 Demografía básica

La mayoría de los casi 3,7 millones de hogares de clase media en Chile viven en zonas urbanas (88,7%), y más del 60% tienen jefatura masculina. Esto último contrasta solo con la situación de los hogares pobres, puesto que los hogares vulnerables y de altos ingresos en su mayoría también son liderados por un hombre (en mayor porcentaje a medida que aumenta el ingreso total del hogar).

Gráfico 3

SEXO DEL JEFE DEL HOGAR, SEGÚN CLASE SOCIOECONÓMICA (2015)

Fuente: LyD en base a CASEN 2015.



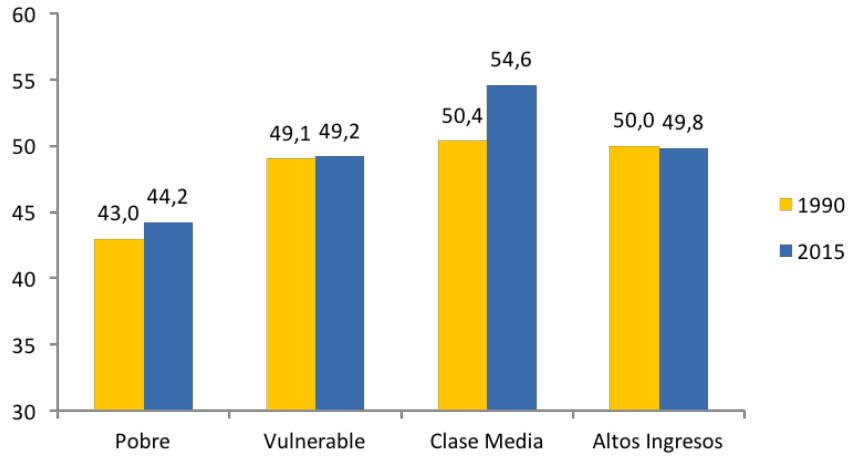
La encuestan CASEN 2015 muestra que la edad promedio del jefe de hogar de clase media es mayor que la del resto de los hogares del país: 54,6 años, más de 10 años sobre la edad del jefe de hogar pobre y aproximadamente 5 por sobre los hogares vulnerables y de altos ingresos.

Si comparamos esta información con la edad del jefe de hogar en 1990 encontramos además, que justamente es en los hogares de clase media donde más aumenta este indicador (un poco más de cuatro años).

Gráfico 4

EDAD PROMEDIO DEL JEFE DE HOGAR, SEGÚN CLASE SOCIOECONÓMICA (1990 / 2015)

Fuente: LyD en base a CASEN 1990 y 2015.

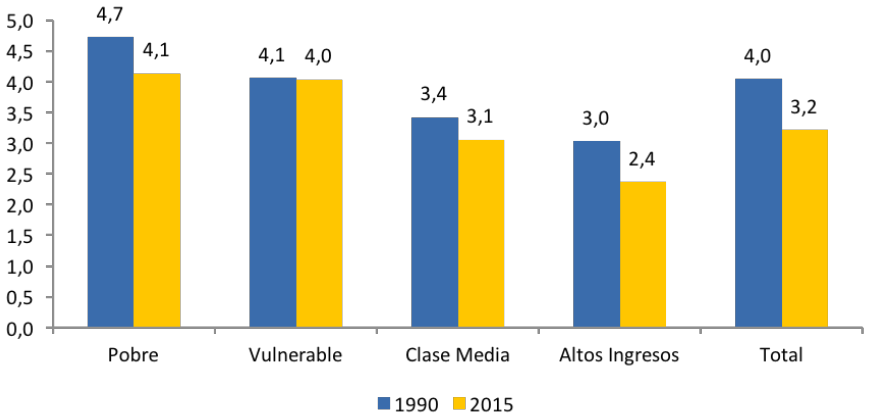


Respecto a su estructura familiar, en un hogar de clase media viven en promedio 3,1 personas. El tamaño del hogar está correlacionado negativamente con el nivel de ingresos de la familia (a mayor clase socioeconómica, menor tamaño). De hecho, el tamaño promedio de un hogar pobre es de 4,1 personas y de 2,4 para un hogar de altos ingresos. Si bien la correlación negativa se ha mantenido en el tiempo, el tamaño del hogar se ha reducido en todas las clases socioeconómicas. Lo anterior ha ocurrido de manera más acentuada en los hogares de altos ingresos, grupo donde el tamaño del hogar era de 3 personas en 1990. En otras palabras, hoy un hogar de clase media tiene aproximadamente el mismo tamaño que el de un hogar de altos ingresos en 1990.

Gráfico 5

TAMAÑO DEL HOGAR, SEGÚN CLASE SOCIOECONÓMICA (1990 / 2015)

Fuente: LyD en base a CASEN 1990 y 2015.



Los hogares de clase media en su mayoría son biparentales[16] (58,1%), situación común para todas las clases socioeconómicas en nuestro país. Si bien este porcentaje es considerable, se ha reducido de manera importante respecto de la conformación de los hogares en Chile en 1990, cuando los hogares biparentales representaban el 72,7%, y para la clase media el 69%. En ese momento predominaban por sobre todo los hogares biparentales nucleares (aquellos conformados por padre/madre o pareja con o sin hijos y sin otros familiares). En 1990 63,2% de los hogares era un hogar biparental nuclear y en la clase media estos representaban 61,9%. En 2015 este porcentaje cayó a 48,8% tanto para el promedio país como para la clase media.

Con todo, la conformación actual de un hogar de clase media es una combinación entre la de un hogar vulnerable y uno de altos ingresos. Por una parte, tanto los hogares vulnerables como de clase media cuentan con un porcentaje cercano al 10% (13,1% y 9,4%, respectivamente) de hogares biparentales que además comparten techo con otros parientes del jefe de hogar (por ejemplo, suegros o padres del jefe(a) de hogar), lo que se denomina hogar biparental extendido. Pero al mismo tiempo, han aumentado de manera importante los hogares de clase media unipersonales (de 11,8 a 14,4% entre 1990 y 2015), tendencia que se asimila más a la evolución y estructura de los hogares de altos ingresos, quienes vieron más que duplicar el porcentaje de hogares unipersonales en igual período (de 15% a 31,2%). Hoy, el porcentaje de hogares unipersonales en la clase media es muy similar a la importancia de los hogares unipersonales en 1990 para los hogares de altos ingresos, superando con creces el porcentaje de hogares unipersonales pobres y vulnerables (en ambos casos algo superior a 3%). Por último, todos han visto reducidos de manera considerable los hogares biparentales nucleares (aquellos con un solo núcleo, de padre/madre o pareja con o sin hijos).

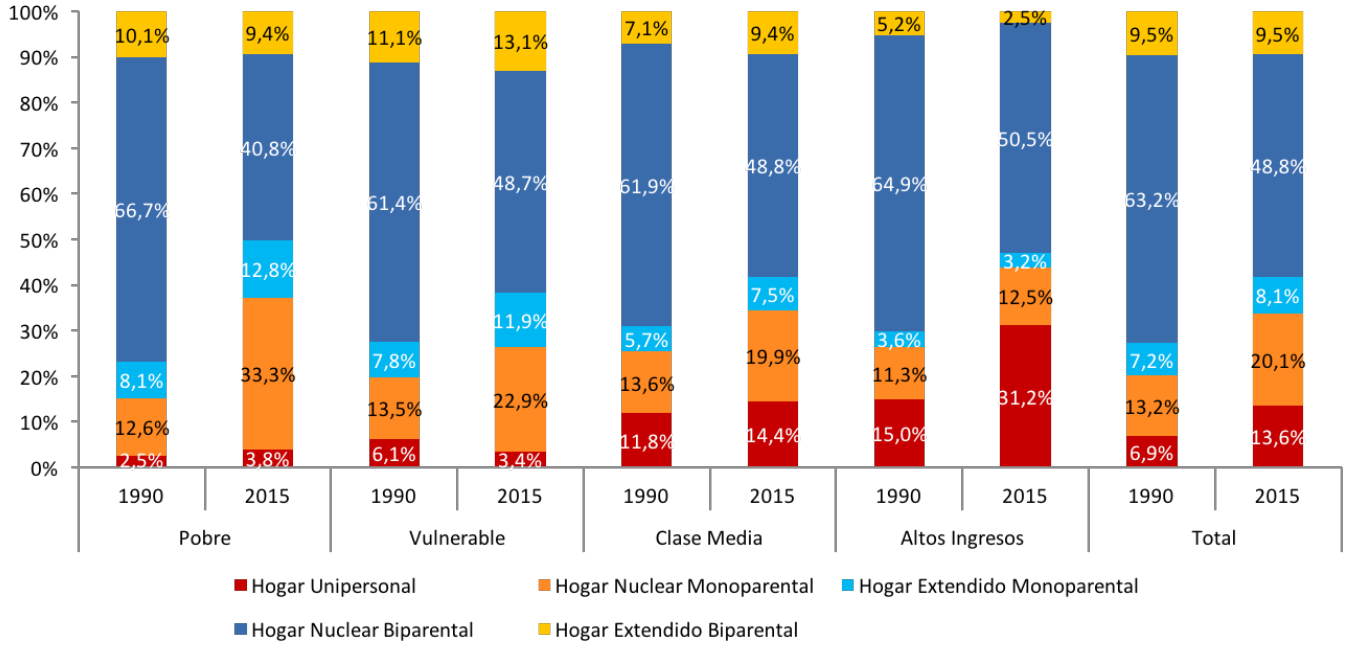
La mayor participación de hogares unipersonales en hogares de mayores ingresos explica a su vez la evolución a la baja del tamaño del hogar al aumentar los ingresos de las familias (ver gráfico 6).

Cerca de 1 de cada 10 hogares de clase media son hogares biparentales extendidos, lo que encuentra fundamento en que estos hogares, luego de formar una familia, siguen

Gráfico 6

TIPOLOGÍA DE ESTRUCTURA DEL HOGAR Y PARENTALIDAD, SEGÚN CLASE SOCIOECONÓMICA (1990 / 2015)

Fuente: LyD en base a CASEN 1990 y 2015.



16 Hogar compuesto por una pareja (con relación conyugal o no), con o sin hijos. En su versión extendida puede también incluir otros familiares.

viviendo con sus padres o suegros. De hecho, al analizar el porcentaje de hogares que vive con un adulto mayor en edad de jubilar[17] (que a su vez no sea el jefe de hogar), éste asciende a más del 7% en el caso de los hogares de clase media, lo que equivale a más de 260 mil familias que están en esa condición.

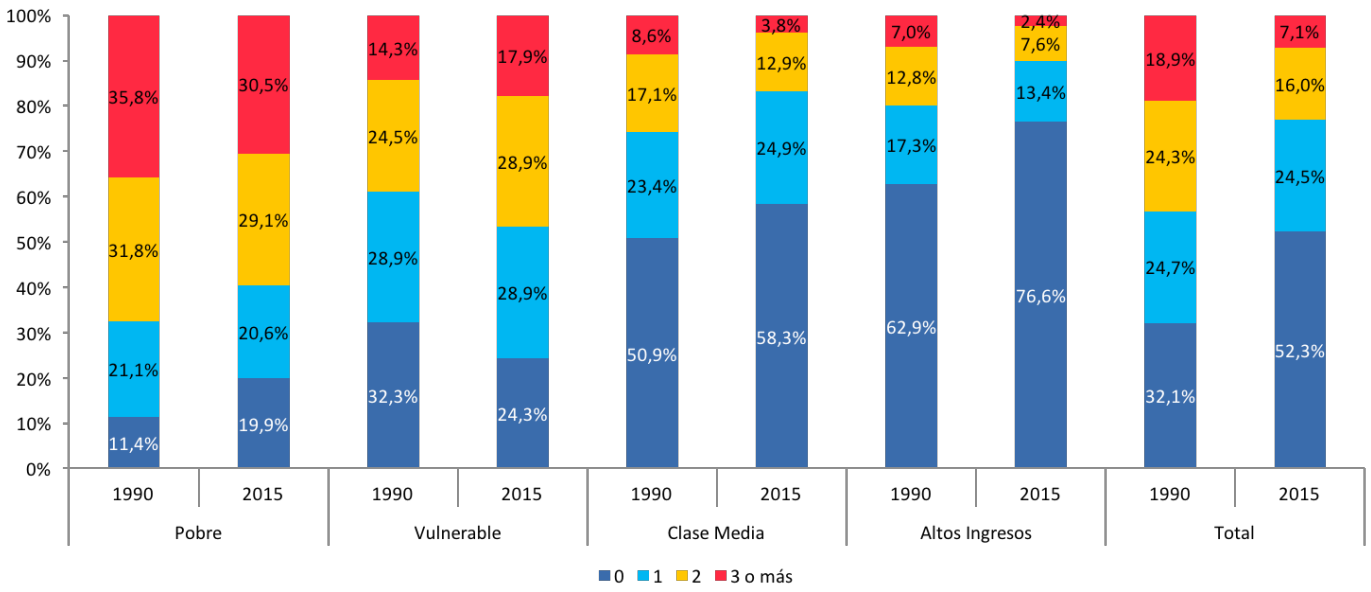
Respecto al número de niños menores de 18 años en el hogar, las familias de clase media tienen una composición más parecida a la de los hogares de altos ingresos que a la de los hogares vulnerables o pobres: 58,3% de las familias de clase media no tiene niños (porcentaje que alcanza 76,6% en el caso de hogares de altos ingresos) y 24,9% tiene solo uno. En el otro extremo, mientras 30,5% y 17,9% de los hogares pobres y vulnerables tienen 3 o más niños, solo 3,8% y 2,4% de los hogares de clase media y altos ingresos respectivamente, están en esa situación.

En relación a 1990, la tendencia nacional es a una disminución del número de niños por familia. De hecho en los hogares de clase media solo tiende a mantenerse constante el porcentaje de familias con un solo hijo y todos los demás porcentajes caen excepto el de familias sin niños, el cual aumenta de 50,9% a 58,3%. El único segmento de la población que muestra una tendencia opuesta son los hogares vulnerables, quienes incrementan el promedio de niños de 1,3 a 1,5.

Gráfico 7

NÚMERO DE NIÑOS EN EL HOGAR ENTRE 0 Y 17 AÑOS, SEGÚN CLASE SOCIOECONÓMICA (1990 / 2015)

Fuente: LyD en base a CASEN 1990 y 2015.



17 Hombres de 65 años o más o mujeres de 60 años o más.

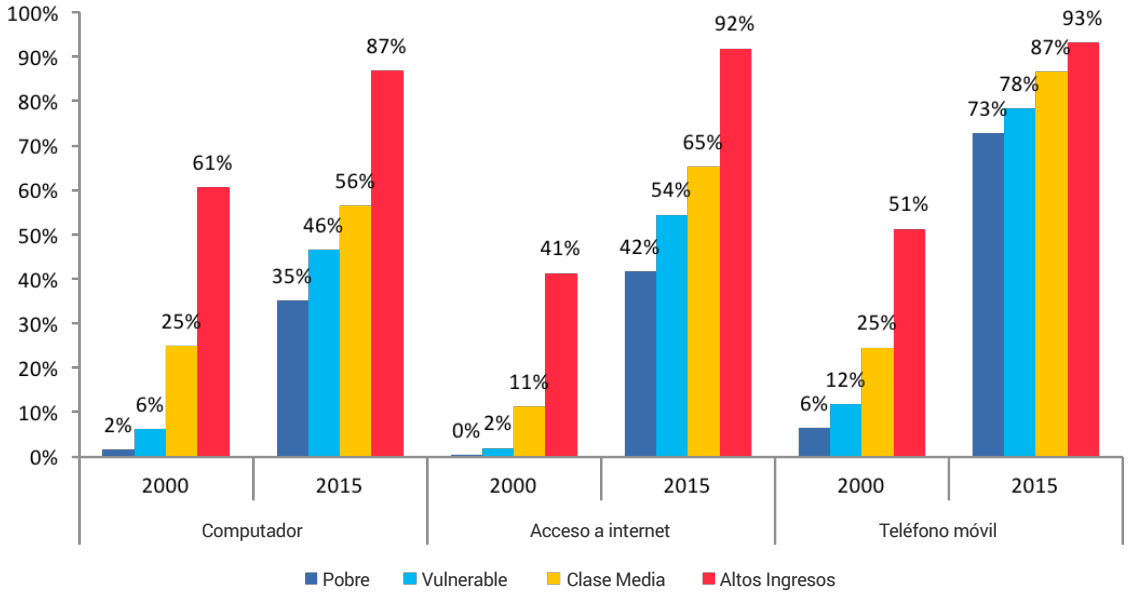
5.2 Acceso a bienes

No hay duda que el progreso del país de las últimas décadas ha permitido que la población como un todo vea incrementada su opción de acceso a algunos bienes que antes solo estaban reservados para personas de altos ingresos. Un ejemplo de ello lo son el computador, conexión a internet y teléfonos móviles. Tal como se muestra a continuación, a principios del siglo XXI la mayoría de la población a altos ingresos contaba con estos bienes, en contraste a una proporción muy menor de la clase media (y casi insignificante en el caso de la población vulnerable o pobre). Sin embargo para el 2015 estos bienes ya se encuentran masificados, permitiendo por ejemplo, que 56% y 65% de los hogares de clase media sean propietarios de un computador y tengan acceso a internet respectivamente, y que 87% de ellos sean propietarios de un teléfono móvil.

Gráfico 8

ACCESO A TECNOLOGÍA, SEGÚN CLASE SOCIOECONÓMICA (2000 / 2015)

Fuente: LyD en base a CASEN 1990 y 2015.



5.3 Educación

No obstante su rápido ascenso en el tiempo, la situación educacional de los hogares de clase media presenta aún brechas importantes con respecto a los hogares de altos ingresos. Un primer ejemplo de esto son los años de educación alcanzados por el jefe de hogar. En el caso de la clase media, el jefe de hogar en promedio posee 10,3 años de educación, lo que lo deja en una situación similar a la de los hogares pobres y vulnerables (quienes cuentan con aproximadamente un promedio de 9 años de escolaridad), y muy por debajo del promedio de años de educación de los jefes de hogar de altos ingresos (15,6 años).

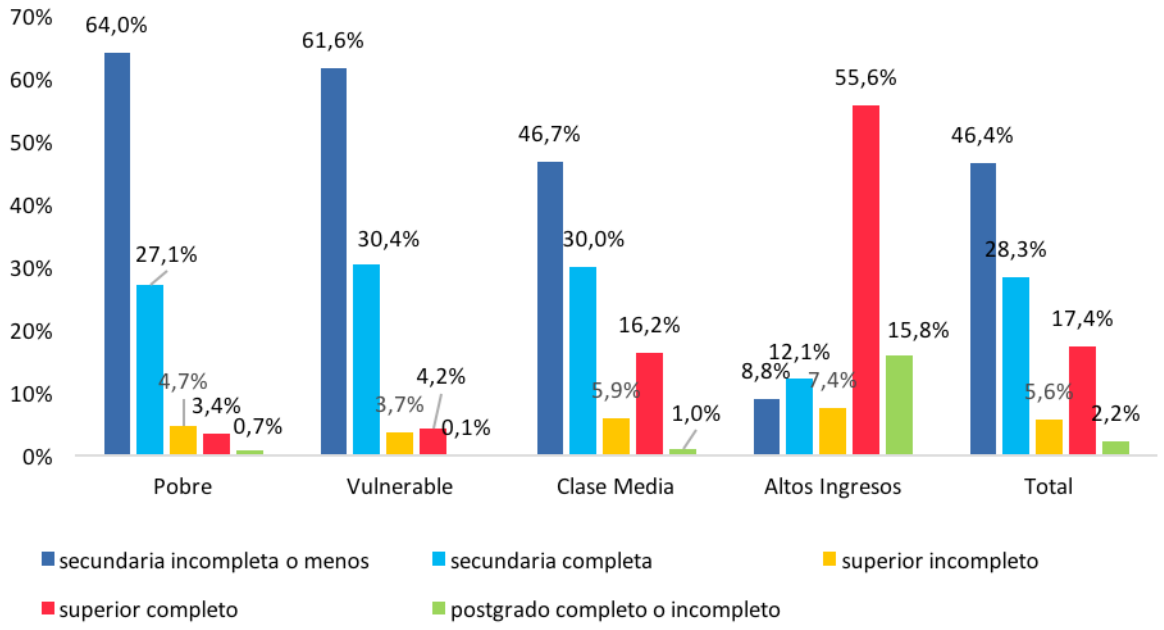
Esto también se refleja al analizar el último nivel educacional completado por el jefe de hogar de cada segmento. La mayoría de los jefes de hogar de clase media completaron la educación secundaria (30%) o alcanzaron un nivel inferior a éste (46,7%). En el caso de los hogares pobres y vulnerables, más del 60% de los jefes de hogar no completó la educación secundaria. Sin embargo, en el otro extremo, 55,6% de los jefes de hogares de altos ingresos completaron la educación superior, porcentaje que solo llega a 16,2% para aquellos de clase media y no alcanza el 5% en el caso de los hogares pobres y vulnerables.

No obstante esta situación de relativa vulnerabilidad que otorga a los hogares de clase media el nivel educacional de su jefe de hogar, que aún los aleja de los hogares de altos ingresos, no podemos dejar de mencionar que una gran mayoría de quienes hoy pertenecen a la clase media se encuentran, en términos de nivel de educación, mejor

Gráfico 9

ÚLTIMO NIVEL EDUCACIONAL COMPLETADO POR EL JEFE DE HOGAR, SEGÚN CLASE SOCIOECONÓMICA (2015)

Fuente: LyD en base a CASEN 2015.



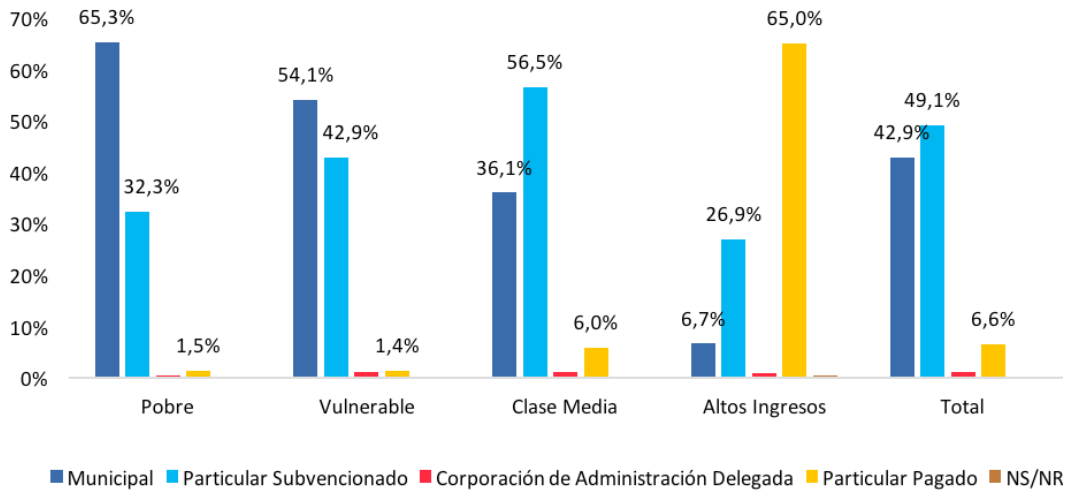
que sus padres: 51% de los jefes de hogar de clase media alcanzaron un nivel educacional mayor al de su madre y 42% mayor al alcanzado por su padre. En las nuevas generaciones, el menor acceso a la educación se va reduciendo.

Tomando en consideración lo anterior, resulta interesante analizar la educación que están recibiendo los niños y jóvenes que hoy integran un hogar perteneciente a la clase media, puesto que dada su historia, es probablemente ahí donde los padres ven una importante oportunidad de movilidad ascendente para sus hijos. En el caso de la educación escolar (esto es niños entre 6 y 17 años), la preferencia es clara: 56,5% de los niños de familias de clase media prefiere establecimientos particulares subvencionados y solo 6% asiste a particulares pagados. En contraste, 65% de los niños de familias de altos ingresos asisten a establecimientos particulares pagados. En el otro extremo, 65,3% y 54,1% de los niños en edad escolar de hogares pobres y vulnerables respectivamente, asisten a establecimientos municipales.

Gráfico 10

TIPO DE ESTABLECIMIENTO AL QUE ASISTEN LOS NIÑOS EN EDAD ESCOLAR (ENTRE 6 Y 17 AÑOS), SEGÚN CLASE SOCIOECONÓMICA (2015)

Fuente: LyD en base a CASEN 2015.



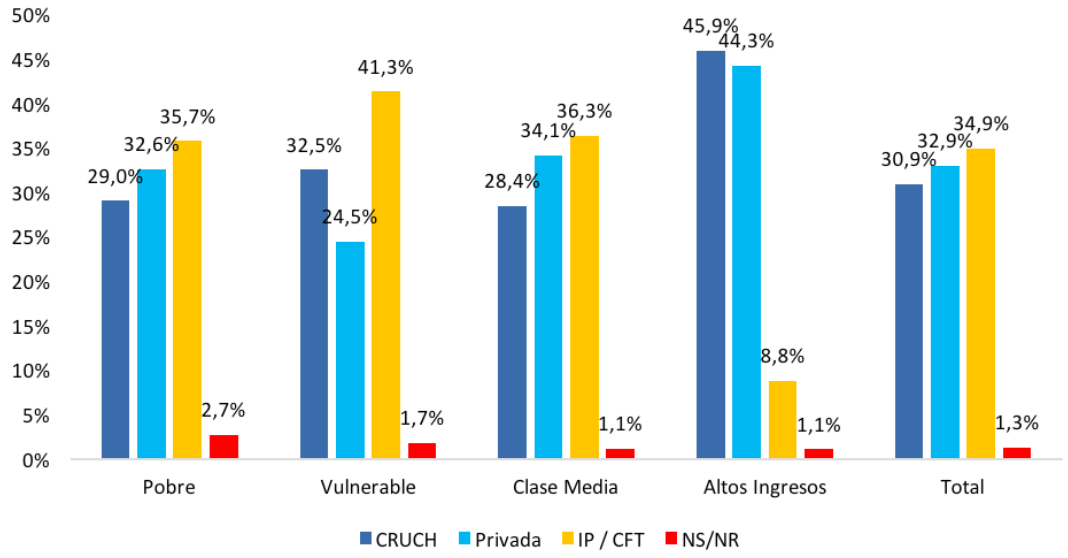
En el caso de los jóvenes entre 18 y 24 años que pertenecen a la clase media, el 50% está estudiando, porcentaje superior al 41% y 44% de jóvenes pobres o vulnerables, respectivamente, pero por debajo del 79% que resulta para los jóvenes de altos ingresos.

De aquellos jóvenes de clase media que asisten a una institución de educación superior, 28,4% asiste a instituciones del Consejo de Rectores, 34,1% a universidades privadas y 36,3% a institutos profesionales o centros de formación técnica, siendo este último porcentaje similar al de los segmentos de más bajos ingresos. Esto contrasta con la realidad de los jóvenes de altos ingresos: en su caso, 45,9% asiste a universidades del CRUCH, 44,3% a universidades privadas y solo 8,8% a IP o CFTs.

Gráfico 11

TIPO DE ESTABLECIMIENTO AL QUE ASISTEN LOS JÓVENES ENTRE 18 Y 24 AÑOS, SEGÚN CLASE SOCIOECONÓMICA (2015)

Fuente: LyD en base a CASEN 2015.



Cuando se indaga cuál es la razón más importante de por qué los jóvenes entre 18 y 24 no asisten a una institución de educación superior (IES), la mayoría señala que es porque trabaja o busca trabajo, sin importar a qué clase social pertenezca. Una segunda razón importante mencionada por todos es que consideraron que ya terminaron de estudiar. El embarazo o maternidad se hace presente sólo en niveles socioeconómicos más bajos (21% de los jóvenes pobres y 13% de los vulnerables). Por último, y contrario a lo que muchos suponen, un bajo porcentaje en todas las clases sociales señaló en 2015 que no asiste a un establecimiento de educación superior por una dificultad económica (cerca de 10% de los jóvenes pobres, vulnerables o de clase media que no asisten a una IES y 3% de los jóvenes de altos ingresos). Esto es similar incluso a la situación de los jóvenes en 1990: hace más de dos decadas, la principal razón por la cual los jóvenes entre 18 y 24 años no asistían a establecimientos de educación superior era porque estaban trabajando y en el caso de los jóvenes de clase media, solo 3,1% consideraba que no asistía por dificultades económicas.

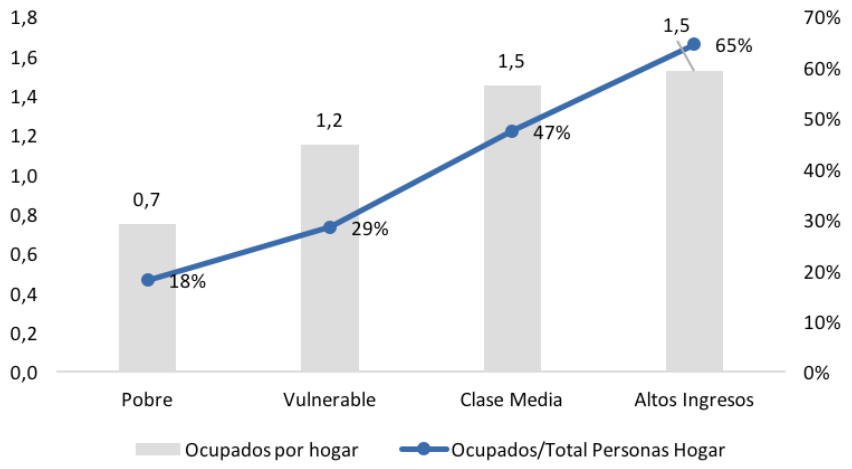
5.4 Situación Laboral

La clase social de los integrantes de un hogar se correlaciona muy de cerca con su situación laboral: la clase social es mayor mientras mayor es el número de ocupados por hogar y también mientras más elevada es la proporción de personas con empleo respecto del número total de personas que integran ese hogar. Con todo, si bien tanto en un hogar de clase media como en uno de altos ingresos hay en promedio 1,5 personas ocupadas, esto solo representa 47% de los integrantes del hogar de clase media, versus 65% del total de personas de un hogar de altos ingresos.

Gráfico 12

OCUPADOS POR HOGAR Y PORCENTAJE RESPECTO AL TOTAL DE INTEGRANTES DEL HOGAR, SEGÚN CLASE SOCIOECONÓMICA (2015)

Fuente: LyD en base a CASEN 2015.

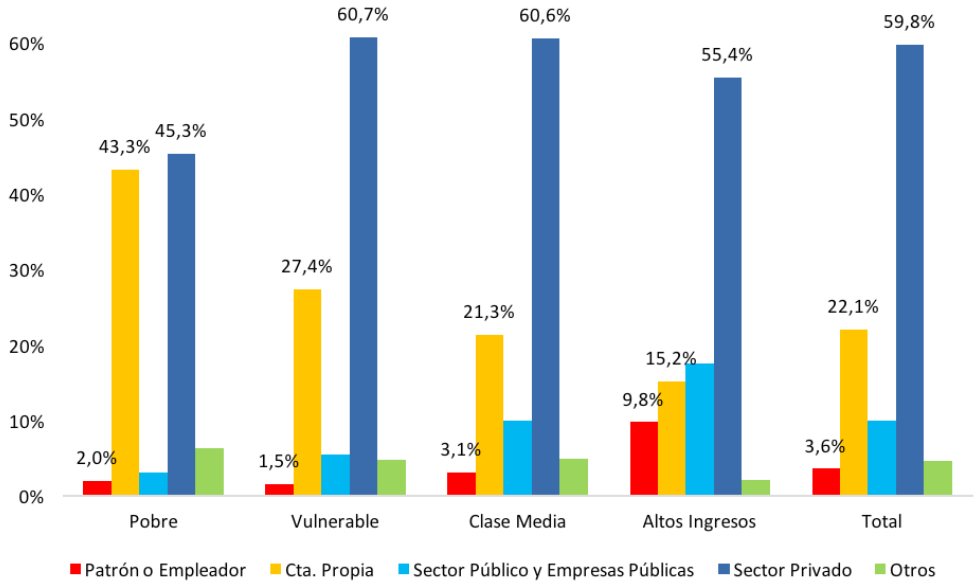


Respecto al tipo de empleo, destaca que la importancia del empleo por cuenta propia es mayor a menor clasificación socioeconómica, contrario a lo que ocurre con la condición de patrón o empleador. Por su parte, el porcentaje de trabajadores empleados en el sector privado crece de 47,3% (pobres) a 64% (clase media), para luego decrecer nuevamente a 56,1% en el caso de quienes integran un hogar de altos ingresos.

Gráfico 13

TIPO DE EMPLEO, SEGÚN CLASE SOCIOECONÓMICA (2015)

Fuente: LyD en base a CASEN 2015.



Cuatro de cada diez trabajadores de clase media está empleado en el sector servicios, porcentaje que contrasta con un 16,2% para los trabajadores que integran un hogar pobre y 65,5% para quienes viven en un hogar de altos ingresos. Los trabajadores que pertenecen a hogares más pobres se desempeñan en su mayoría en el sector agrícola (26,6%) o en el sector comercio (25,1%).

Respecto a la situación de formalidad/informalidad del trabajador, los resultados de la encuesta CASEN 2015 muestran que en promedio 13% de los trabajadores no tiene contrato. Este porcentaje alcanza a 11% en el caso de los trabajadores de clase media, y 43%, 22% y 6% para los trabajadores que integran hogares pobres, vulnerables y de altos ingresos, respectivamente.

Respecto a su situación previsional, si bien 72,4% de las personas en edad activa que integran hogares de clase media están afiliadas a algún sistema previsional, 42,3% no cotizó el mes anterior a la toma de muestra de la encuesta. Esta baja densidad de cotización podría repercutir en menores pensiones y por ende, perjudicar su situación económica futura. La situación más preocupante la enfrentan quienes integran hogares pobres: 46,2% no está afiliado a ningún sistema previsional y de quienes sí están afiliados, 78,4% no cotizó.

5.5 Adscripción a un sistema de salud

Mientras más del 90% de quienes integran hogares pobres o vulnerables son beneficiarios de FONASA, este porcentaje cae a 76,5% en los hogares de clase media. De hecho, 14,8% de la clase media es beneficiaria del sistema ISAPRE, lo que equivale a cerca de 1,7 millones de personas o a aproximadamente 500 mil familias. Así, 63,4% del total de beneficiarios de ISAPRE (o 57,3% de los hogares suscritos al sistema de salud privado) pertenecen a la clase media.

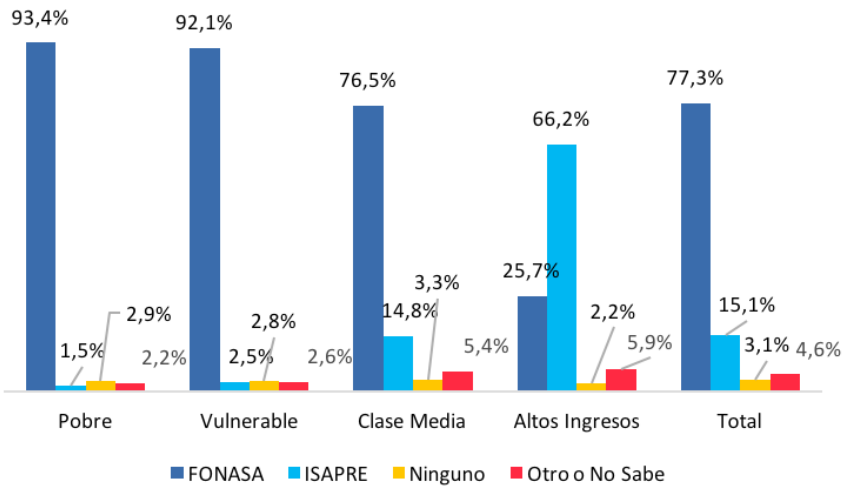
Cabe destacar que en 1990 el 34,3% de las personas de clase media eran beneficiarias de ISAPRE, superior al 14,8% de la actualidad y solo 44,1% estaban suscritos a FONASA. No obstante lo anterior, en 1990 los beneficiarios de ISAPRE de clase media representaban 54% del total de beneficiarios del seguro privado (inferior al 63,4% actual), lo que se explica porque en dicho año 31% de los beneficiarios de ISAPRE pertenecían a familias vulnerables (hoy son solo 4,3%).

Adicional a su previsión en salud, en 2015 el 15% de los hogares de clase media cuentan con un seguro de salud complementario ante enfermedades o accidentes, porcentaje que sube a 50% para el caso de los hogares de altos ingresos y que por el otro lado, no supera el 5% en el caso de hogares pobres o vulnerables

Gráfico 14

PERTENENCIA A ALGÚN SISTEMA DE SALUD, SEGÚN CLASE SOCIOECONÓMICA (2015)

Fuente: LyD en base a CASEN 2015.



5.6 Vivienda

Las familias de clase media en su mayoría (66%) viven en viviendas propias (pagadas o que están pagándose). Este porcentaje es similar al de las familias de altos ingresos que están en dicha situacion (65%). Por su parte, la clase media es el segmento de la población que menos arrienda (solo 18% de las familias) y 12% de los hogares habitan en una vivienda cedida por un familiar.

Respecto a la ubicación de la vivienda, la clase media es aquella con un mayor tiempo promedio entre el trabajo y la casa (27% de los trabajadores de clase media se demora más de una hora), problema que se acentúa al considerar que es este segmento de la población el que más usa el transporte público (53%).

Gráfico 15

SITUACIÓN DE OCUPACIÓN DE LA VIVIENDA, SEGÚN CLASE SOCIOECONÓMICA (2015)

Fuente: LyD en base a CASEN 2015.

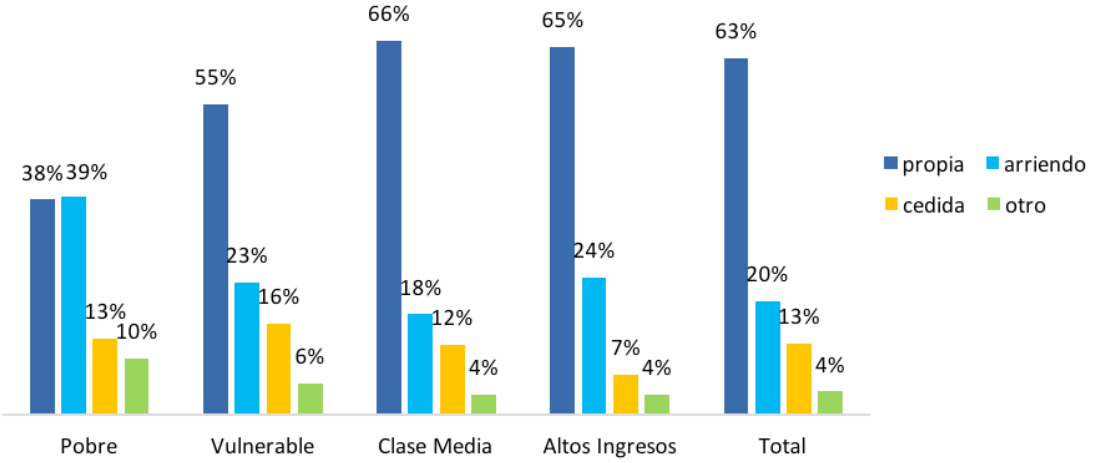
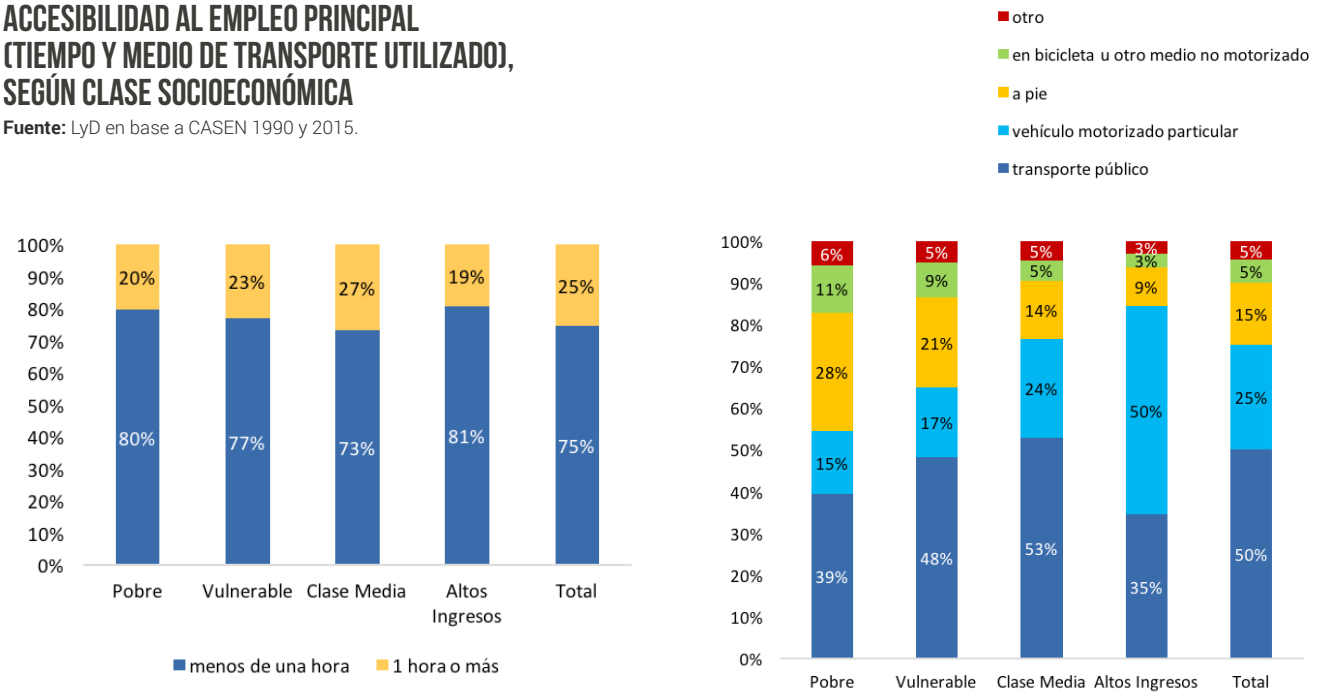


Gráfico 16

ACCESIBILIDAD AL EMPLEO PRINCIPAL (TIEMPO Y MEDIO DE TRANSPORTE UTILIZADO), SEGÚN CLASE SOCIOECONÓMICA

Fuente: LyD en base a CASEN 1990 y 2015.



5.7 Composición de ingresos

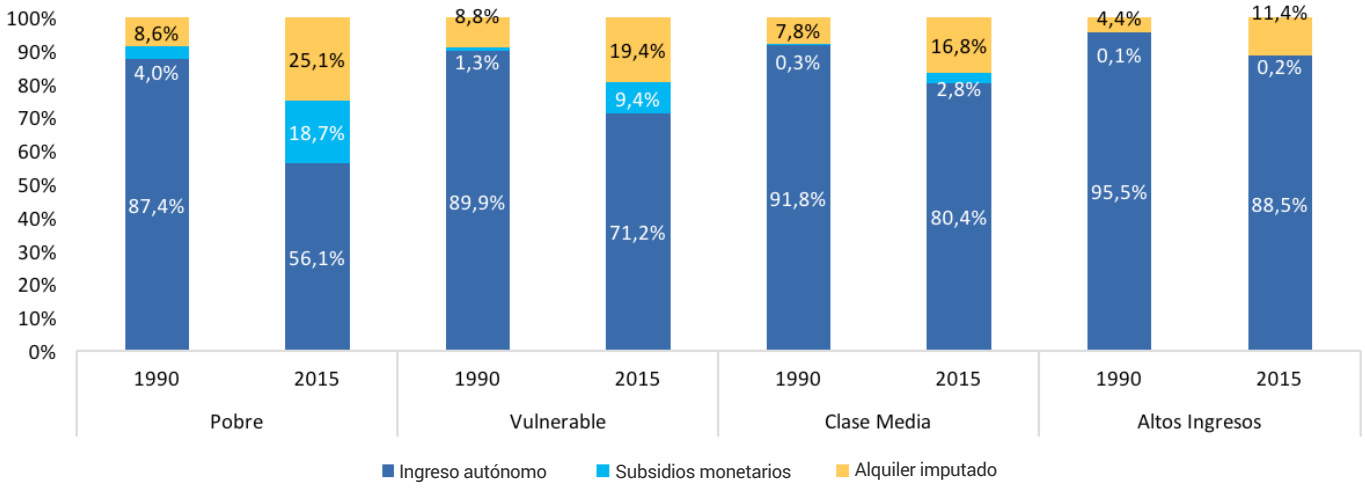
El siguiente gráfico muestra la importancia de los distintos componentes del ingreso total de un hogar para cada clase socioeconómica. Se aprecia claramente que la importancia del ingreso autónomo aumenta con el nivel de ingresos. Al mismo tiempo, los subsidios monetarios recibidos por parte del Estado disminuyen al mejorar la situación socioeconómica del hogar. Para el caso de un hogar de clase media, sus ingresos autónomos (generado por su propio trabajo) representa 8 de cada 10 pesos que recibe. En cambio en el caso de un hogar pobre y vulnerable, este porcentaje baja a 56,1% y 71,2%, respectivamente. En suma, un hogar de clase media no considera como parte esencial de su ingreso el aporte estatal.

Por último, el porcentaje que representa el alquiler imputado aumenta de manera importante en el tiempo, para todos los niveles socioeconómicos.

Gráfico 17

COMPOSICIÓN DEL INGRESO PER CÁPITA TOTAL DE HOGAR, SEGÚN CLASE SOCIOECONÓMICA

Fuente: LyD en base a CASEN 1990 y 2015.



6. RECOMENDACIONES **DE POLÍTICA PÚBLICA**

De la caracterización socioeconómica presentada resulta más fácil comprender las características esenciales de la clase media chilena y aquellos aspectos que podrían generar una mayor vulnerabilidad en su condición. Los datos muestran que la clase media tuvo un salto importante en nuestro país desde 1990 a la fecha, pero aún enfrenta riesgos de retroceder.

Un primer aspecto importante a destacar es que la clase media chilena ha alcanzado un nivel de ingresos tal que le ha permitido diferenciarse de los niveles socioeconómicos más bajos en términos de la provisión de los servicios por los cuales opta, priorizando la provisión privada por sobre la estatal. La gran mayoría de sus hijos estudia en colegios particulares (subvencionados o privados) o instituciones de educación superior privadas (aunque en mucha mayor proporción en CFT o IP que quienes están en situación de altos ingresos). Muchos están suscritos en el sistema ISAPRE (si bien en un porcentaje inferior al de altos ingresos, del total de beneficiarios de ISAPRE, la mayoría es de clase media) y han contratado un seguro de salud complementario.

Cabe destacar, de todos modos, que persisten brechas relevantes con respecto a la población de altos ingresos. Un ejemplo de esto es en el nivel de escolaridad promedio del jefe de hogar, puesto que solo 16,2% completó la educación superior (muy por debajo del 55,6% de los jefes de hogar de altos ingresos). Dado que muchos de ellos han superado el nivel educacional de sus padres, y a su vez sus hijos estarían alcanzando un mayor nivel educacional, probablemente esta brecha debiese tender a cerrarse en el tiempo. Por ello, avanzar en asegurar que la educación recibida permita una efectiva movilidad entre generaciones, es un desafío que sin duda debiésemos afrontar.

Otro ejemplo relevante es la situación laboral de quienes integran nuestra clase media, donde también existe una brecha con respecto a quienes están en una situación más acomodada: la clase media cuenta con un menor porcentaje de ocupados con respecto al total de integrantes del hogar, un mayor porcentaje de trabajadores por cuenta propia, más porcentaje de trabajadores sin contrato y de trabajadores que no cotizan para su vejez. Así, fortalecer a la clase media también requiere de políticas públicas que promuevan el empleo formal, tanto desde el punto de vista de la oferta, como de la demanda.

Con todo, es imposible desconocer que el bienestar en nuestro país, en todos sus segmentos socioeconómicos, ha aumentado considerablemente como resultado del importante crecimiento económico que ha permitido el desarrollo de una economía social de mercado. Gracias a este progreso, la importancia de la clase media prácticamente se ha triplicado desde 1990 y este segmento constituye hoy el sector más representativo de nuestra sociedad. No solo eso, además de tener un mayor protagonismo, es justamente este progreso el que le ha permitido un mayor y mejor acceso a bienes y servicios antes restringidos solo a unos pocos, mejores oportunidades de empleo y posibilidades de emprender. Por su parte, la proliferación mediante subsidios a la demanda de soluciones privadas a problemas públicos como la salud y la educación (posible también gracias al importante crecimiento económico registrado en las últimas décadas), ha mejorado la oferta de estos servicios y con ello, las oportunidades a las que puede acceder nuestra sociedad y en particular, nuestra clase media.

Existen dos importantes conclusiones adicionales que se desprenden de nuestra investigación. La primera es que la clase media chilena, si bien ya superó la situación de pobreza y de vulnerabilidad, aún no ha abandonado del todo la posibilidad de volver a retroceder, puesto que gran parte de ella se ubica muy cerca del umbral de vulnerabilidad. Con todo, su fortalecimiento pasa fundamentalmente por consolidar su situación educacional y laboral. Tal como sugiere nuestro estudio, en términos de su educación, los datos apuntan a que la provisión estatal no es necesariamente el camino escogido por ellos y que no son los problemas de acceso financiero los que les impiden continuar con sus estudios. En términos laborales, sin duda, la formalidad es un gran desafío.

La caracterización realizada muestra no solo las brechas de la clase media con respecto a la población de altos ingresos, sino también las diferencias entre este segmento con respecto a quienes aún están en pobreza o vulnerabilidad. Estas diferencias nos permiten descartar de plano las políticas sociales de derechos universales, puesto que las necesidades de los distintos segmentos difieren ampliamente. De hecho, las preferencias reveladas por este amplio grupo socioeconómico nos permiten obtener un mejor diagnóstico de sus necesidades y prioridades a la hora de diseñar políticas públicas. Así, la clase media no requiere de garantías ni menos de verse impedidos de elegir la provisión de sus servicios, algo que los ha caracterizado en su ascenso. Más bien lo que ellos requieren es contar con una política de seguros en áreas claves, que son aquellas que justamente les permiten atenuar el riesgo de retroceder en el camino avanzado, como educación y empleo.

En este contexto, además de propiciar un ambiente que permita el desarrollo de más y mejores oportunidades para este importante segmento de la población, fortaleciendo el crecimiento económico de nuestro país, el Estado debiese procurar mitigar los principales temores que afectan a nuestra clase media, que justamente ocurren en aquellos ámbitos donde aún se presentan brechas relevantes con respecto a los sectores más acomodados. Pudiendo existir otros, de la caracterización aquí realizada se desprenden naturalmente tres ámbitos en los cuales debiese enfocarse esta mirada: el acceso a una educación de calidad como principal instrumento de movilidad social para su familia, la oportunidad de contar con un empleo formal (motor de su ascenso y estabilidad económica) y la seguridad de poder enfrentar adecuadamente el riesgo financiero de una potencial enfermedad catastrófica. Por ello, contar con un seguro al acceso a la educación superior mediante la opción de becas o créditos contingentes al ingreso; un seguro de cesantía potente complementado con un buen mecanismo de intermediación laboral para fortalecer la posibilidad de acceso a un empleo formal de calidad y facilitar una rápida reincorporación al mercado laboral en caso de desempleo; y protección financiera a eventos catastróficos en salud, sin importar si se es beneficiario de FONASA o ISAPRE; son instrumentos que se debiesen explorar, perfeccionar y profundizar.

Por último, nuestro país debiese enorgullecerse de la considerable mejora en bienestar registrada en las últimas décadas. Es justamente ésta la que ha permitido el importante aumento de la clase media en Chile. Sin duda esto implica una serie de desafíos en el diseño de políticas sociales adecuadas a este segmento de la población que más que oponerse complementa la mirada de focalización de los recursos públicos hacia quienes más lo necesitan. Esto, porque no podemos olvidar que aún cerca del 30% de nuestra sociedad se encuentra en situación de pobreza o vulnerabilidad. Entregar herramientas y oportunidades para que estos dos grupos puedan superar esa condición debiese seguir siendo uno de los desafíos centrales de la política social. Para ellos el desafío del crecimiento económico, que permita crear más y mejores empleos formales, y mejorar la calidad de los servicios públicos esenciales para promover mejores oportunidades, (educación y salud) sin descartar la complementariedad público privada parecen ser la clave.

7. CONCLUSIÓN

Chile ha sido testigo de un importante y destacado progreso económico en las últimas décadas que ha permitido una transformación radical de nuestra sociedad. Mientras la pobreza ha descendido abruptamente, la clase media se ha más que duplicado desde el retorno a la democracia, pasando del 23,7% de la población en 1990 al 64,3% en 2015, lo que equivale a decir que hoy cerca de 11,3 millones de personas son de clase media. La caracterización de este segmento de la población nos permite concluir que más que políticas de derechos sociales universales, el Estado debe procurar mitigar sus principales temores, justamente en aquellos ámbitos donde existen riesgos de retroceso en el estándar de vida producto de, por ejemplo, la carga asociada al financiamiento de la educación, la informalidad laboral y el desempleo, y la amenaza de una enfermedad catastrófica.

Sin embargo, el Estado no debe olvidar que aún cerca de un 30% de nuestra población vive en situación de pobreza o vulnerabilidad. Por ello, de manera complementaria al desarrollo de herramientas que permitan mitigar los temores de nuestra clase media, buscar el diseño e implementación de instrumentos efectivos que otorguen a las personas en situación de pobreza y vulnerabilidad oportunidades que les permitan superar su condición, debiese continuar siendo nuestra prioridad.

8. REFERENCIAS **BIBLIOGRÁFICAS**

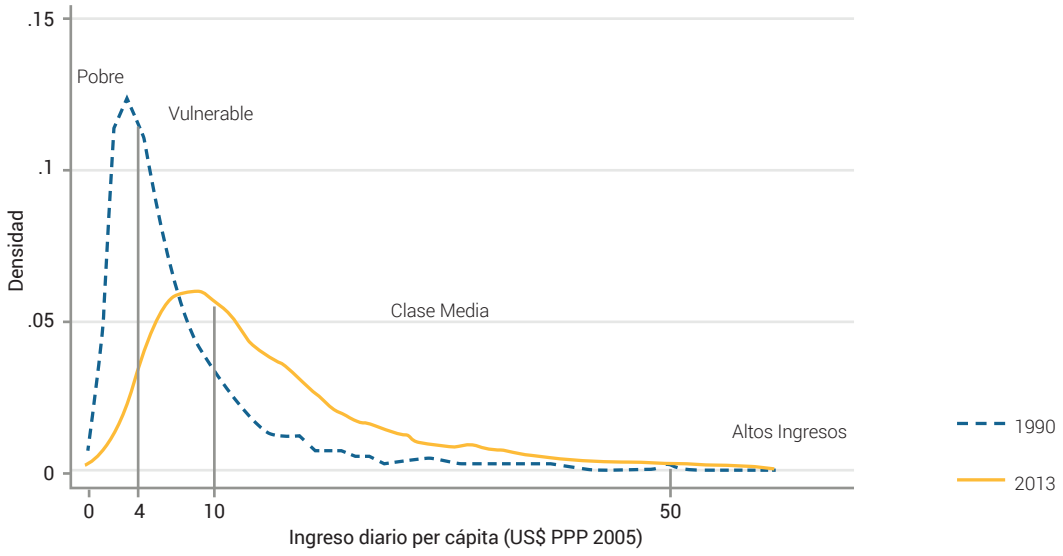
- **Banco Mundial (2017)** *"La Evolución Hacia una Sociedad más Próspera. República de Chile Diagnóstico Sistemático de País".*
- **Castellani, Francesca; Parent, Gwenn; Zentero, Jannet (2014) IDB.** *"The Latin American Middle Class. Fragile After All?"*
- **Corporación Latinobarómetro (2017)** *"Informe 2017".*
- **Dayton-Johnson, Jeff (2015)** "*Latin America´s Emerging Middle Classes. Economic Perspectives".*
- **Dorna, G., Schijman, A. (2012).** *"From vulnerable mountaineers to safe climbers: safety ropes for the impoverished middle class in Argentina."* John F. Kennedy School of Government. (Second Year Policy Analysis, MPA-ID).
- **Duryea, Suzanne; Robles, Marcos (2016) BID.** "*Realidades y Perspectivas. Pulso Social de América Latina y el Caribe".*
- **Ferreira, Francisco H.G.; Messina, Julian; Rigolini, Jamele; López-Calva, Luis-Felipe; Lugo, Maria Ana; Vakis, Renos (2013)** "*La Movilidad Económica y el Crecimiento de la Clase Media en América Latina. Panorámica General".* Banco Mundial.
- **Kharas, Homi (2010) OCDE.** "*The Emerging Middle Class in Developing Countries".*
- **Henoch, P. y R. Troncoso (2016).** *"¿Cuántos hogares salieron de la pobreza?: Estimación de la movilidad intrageneracional en Chile entre 2006 y 2013".* Serie de Informe Social N° 157. Libertad y Desarrollo.
- **Libertad y Desarrollo (Junio 2017)** *"¿Cuál es la relación entre el Crecimiento y el Desarrollo Humano?"*, Tema Público N°1.308-2.
- **Melguizo, Angel (2017) OCDE.** *"Hacia una Globalización que Funcione Para Todos. Un Foco en Latinoamérica".*
- **Ministerio de Desarrollo Social (2016).** CASEN 2015. *Situación de la Pobreza en Chile.*
- **PNUD (2017).** *Desiguales. Orígenes, cambios y desafíos de la brecha social en Chile.* Santiago de Chile.

9. ANEXO

Gráfico 18

DISTRIBUCIÓN NACIONAL DEL INGRESO PER CÁPITA DIARIO (US$ PPP 2005) 1990 / 2013[18]

Fuente: LyD en base a encuestas CASEN 1990 y 2015 y Banco Mundial (2017).



18 Las distribuciones mostradas en el gráfico incluyen a toda la población con ingresos per cápita de hasta 55 US$ PPP. La razón de no incluir la parte de la distribución de las personas de mayores ingresos (que corresponden a un 2,1% de la población del año 1990 y a un 7,2% de la población del año 2013) es para una mejor interpretación gráfica, pero no altera las conclusiones.

Fundación
Hanns
Seidel